

LA MUJER TUNECINA EN BUSCA DE UN PAPEL SOCIAL: LA OBRA LITERARIA DE 'ARŪSIYYA AL-NĀLŪTĪ

POR

ROSARIO MONTORO MURILLO

1. *Situación social de la mujer tunecina*

A los pocos meses de conseguir Túnez la independencia, en 1956, el estado tunecino presidido por Habib Burguiba promulga un moderno y laico Código de Estatuto Personal ¹, que supone un importante progreso para el principio de igualdad entre el hombre y la mujer. Este Código que modifica algunas de las normas de aplicación de la ley coránica, otorga a la mujer tunecina una serie de derechos que hasta entonces le habían sido denegados. Por primera vez, logra el derecho al voto. Se suprimen la poligamia —Túnez es el único país árabe que la prohíbe—, el repudio y el casamiento de las chicas antes de la pubertad, estableciéndose una edad mínima para el matrimonio (quince años para la mujer y dieciocho para el hombre). Se instituye el divorcio por acuerdo mutuo y se elimina la obligación femenina de llevar velo, costumbre tan arraigada en los países árabes.

La mujer, desligada de los lazos que la ataban, es considerada como pleno "sujeto de derecho", como un agente activo valorado por su aportación social y cultural.

¹ Para profundizar en esta Código, véase M. Borrmans. "Code de status personnel et evolution sociale en certains pays musulmans", en *IBLA*, 1963, n.º 103, pp. 205-259 y J. Magnín, "Autour du code de statut personnel tunisien", en J. Berque y J. Charnay, *Normes et valeurs dans l'Islam contemporain*. París, 1966.

La mayoría de las tunecinas aceptaron muy bien este Código porque representaba un cambio social; significaba salir de ese estado de ignorancia y sumisión que una tradición religiosa islámica y un determinado contexto social le habían impuesto. Ya en 1930 el escritor tunecino al-Ṭāhar al-Ḥaddād (1899-1935), figura muy conocida por sus escritos, su participación en las luchas populares y su papel en la creación de la primera central sindical, denunció en su obra *Imra'atu-nā fi-l-šarī'a wa-l-muṣtama'* ("Nuestra mujer ante la ley y la sociedad")² la lamentable y miserable situación de la inmensa mayoría de las tunecinas e hizo una interpretación liberal de la ley coránica. Esta obra levantó una gran polémica y se vio atacado por sus propios compatriotas.

André Demeerseman al analizar, en 1947, la evolución de la mujer tunecina distinguía dos tendencias: "una clásica, la del reformismo musulmán, que trataba de proteger a la mujer de cualquier contagio de Occidente y trabajaba por preservar su identidad retornando a las fuentes auténticas del Islam; la otra, moderna que intentaba sintetizar las civilizaciones orientales y occidentales, procurando conciliar progreso y fidelidad a las tradiciones"³.

Se llevaron a cabo una serie de programas e iniciativas para promover la emancipación femenina y estimular su participación en el desarrollo social, económico, político y cultural del país. En 1956 se creó la *Union Nationale des Femmes de Tunisie* (U.N.F.T.) con el fin de integrar a la población femenina en el esquema del nuevo Estado y adaptarla a las nuevas necesidades del momento⁴. No obstante, la formación de organizaciones femeninas en Túnez data de 1936 con la creación de la *Union Musulmane des Femmes de Tunisie* (U.M.F.T.), presidida por Bašira b. Murād. Su fin era hacer de las mujeres agentes promotores de la cultura. Esta organización se mantuvo durante veinte años. Y en 1944 surgió la *Union des Femmes de Tunisie* (U.F.T.), consagrada a movilizar a las mujeres para que contribuyeran a la

² al-Ṭāhar Al-Ḥaddād, *Imra'atu-nā fi-l-šarī'a wa-l-muṣtama'*. Túnez, 1930.

³ Véase A. Demeerseman, "L'évolution féminine tunisienne", en *IBLA*, 1947, n.º 39, pp. 234-235.

⁴ Sobre las acciones llevadas a cabo por esta asociación, véase Radhia Haddad, "L'action de l'Union Nationale des Femmes en Tunisie", en *Confluent* 7, 25, 1962, pp. 682-690.

transformación social del país. Esta asociación también se disolvió a los pocos años de su formación⁵.

Otro programa llevado a cabo para cambiar el tradicional estatus de la mujer fue el de promover y fomentar la participación del sexo femenino en la vida política. El partido Socialista Desturiano incluyó mujeres en las listas electorales y las animó a votar. En 1959, Radiyya Haddād, presidenta de la U.N.F.T., fue elegida miembro de la Asamblea Nacional. Y en las elecciones municipales de 1966 cuarenta y cuatro mujeres fueron elegidas concejales en once ciudades.

La adhesión a ciertos pactos internacionales relativos a los derechos económicos, sociales y culturales y una serie de leyes complementarias favorecieron la entrada e incorporación de la mujer en el mundo de la producción y del trabajo asalariado, con las mismas leyes que rigen el trabajo del hombre. A partir de esto, la mujer puede elegir libremente un trabajo y el marido no puede oponerse más que por motivos graves que amenacen la continuidad de la vida en común⁶.

Este marco legal supone una apertura e integración de la mujer en los diferentes sectores de la sociedad. En 1960 la mujer sólo representaba el cinco por ciento de la población activa, mientras que en 1980 esta proporción ha aumentado al veinte por ciento. En la actualidad, la mujer tunecina ocupa algunos cargos de responsabilidad en la política y en la administración pública y privada.

En el campo de la enseñanza, el sexo femenino ha logrado un gran avance en las últimas tres décadas, ya que el factor cultural es esencial para la evolución femenina. Después de la independencia, el estado realizó una campaña de escolarización y el índice de analfabetismo entre las chicas en edad escolar bajó considerablemente. En 1956 el alumnado femenino representaba el quince por ciento del conjunto de la población escolar y estudiantil, mientras que en 1975 representaba casi el cuarenta por ciento en primaria. Veamos las estadísticas del año escolar 1975-76⁷:

⁵ Sobre las organizaciones femeninas tunecinas, véase Z. Cherni y Ben Said, "La femme tunisienne et l'indépendance nationale", en *IBLA*, n.º 159, 1987, pp. 115-134.

⁶ Véase Taoufik Cheikh Rouhou, *La femme tunisienne et l'emploi*. Túnez, 1975.

⁷ Véase J. Bessis, "Femmes et politique en Tunisie", en Souriau, *Femmes et Politique autour de la Méditerranée*. París, Editions l'Harmattan, 1980, pp. 219-233.

	<i>Varones</i>	<i>Hembras</i>
Primaria.....	61%	39%
Secundaria.....	67%	33%
Superior	74%	26%

Paralelamente a esto, se realizó una política de planificación familiar que fomentaba el control de la natalidad con el fin de limitar esa natalidad excesiva en relación a los medios económicos del país.

Debido a todos estos logros alcanzados, Túnez es considerado como el país árabe del Norte de África que más ha avanzado en la cuestión femenina, ya que ha dado un giro importante en la tradicional relegación de las mujeres en la vida pública y privada.

A lo largo de todo este proceso de evolución, las tunecinas han demostrado, por su comportamiento global, un profundo deseo de igualdad con el hombre y un gran interés en que las cosas sigan cambiando en el seno de la sociedad porque gran parte de sus reivindicaciones están aún pendientes.

La situación de la mujer ha comenzado a deteriorarse en estos últimos años. El apoyo popular, con que contaba la cuestión femenina, ha ido disminuyendo en algunos grupos sociales y, sobre todo, en sectores de la sociedad tradicional masculina que están en contra de esa libertad concedida a la mujer y han frenado el impulso de emancipación en nombre de la pureza y de la ortodoxia islámica⁸.

Otro factor importante de esta evolución regresiva, además de las dificultades económicas por las que atraviesa el país y el desempleo, es el auge del islamismo integrista que se sitúa dentro de un marco de retorno a los estrictos principios del Islam. Túnez, que es un país que optó por un enfoque más moderno de su sociedad y que se ha caracterizado por su apertura hacia el mundo occidental, está viendo en estos últimos años un resurgimiento de la corriente integrista.

⁸ Véase M. Tessler, J. Rogers, y D. Schneider, "Women's Emancipation in Tunisia", en L. Beck, y N. Keddie, *Women in the Muslim World*, Harvard University Press, 1980, pp. 141-158.

2. *La mujer tunecina en la literatura*

Durante la época del Protectorado francés no existe una literatura femenina tunecina o, al menos, no hay indicios que revelen el florecimiento de un movimiento intelectual femenino. En esos años la presencia y participación del sexo femenino en la literatura es muy escasa. Se reduce a algunos intentos literarios aparecidos en revistas y firmados con seudónimos.

Como ya hemos señalado, la independencia abre nuevos horizontes a la mujer tunecina y su destino cambia considerablemente. Cuando ella accede al mundo político, económico, social y cultural del país y abandona (en algunas clases sociales) el cerrado mundo del hogar comienza, a últimos de los años cincuenta, a escribir y a participar en la vida literaria. Un elemento importante que favoreció el desarrollo de la literatura femenina fue la aparición de revistas literarias como *al-Fikr*, fundada en 1955 por Muḥammad Mzālī y *Qiṣaṣ*, en 1966 y dirigida por el escritor Muḥammad al-'Arūsī al-Maṭwī, que acogieron y publicaron textos de las jóvenes autoras.

La literatura femenina no está separada del desarrollo histórico de la sociedad tunecina. Refleja una etapa influida por unos cambios políticos, sociales y culturales. Las mujeres pasan a ser las cronistas de sus propias vidas y describen situaciones concretas de ellas mismas en la sociedad. De ahí la importancia de esta literatura con sus aciertos y fracasos.

Al leer algunas obras de autoras tunecinas, nos han surgido las siguientes preguntas: ¿Qué ha aportado la mujer desde la independencia hasta nuestros días a la cultura, en general, y femenina, en particular? ¿Qué ha hecho por enriquecerla?

Si comenzamos por las pioneras de la literatura femenina como Nāḥya Tāmīr (n. en 1926), Hind 'Azūz (n. en 1926) y Zubayda Bašīr (n. en 1938), que empezaron a publicar a finales de los años cincuenta y sesenta, pasando por Fāṭima Salīm (n. en 1942), Ḥayāt b. al-Šayj (n. en 1943), Laylā b. Mammī (n. en 1944) y Na'īma al-Šīd (n. en 1945), cuyas obras aparecieron en los años setenta y ochenta hasta llegar a Faḍīla Šābbī (n. en 1946), Nāfila Ḍahab (n. en 1947) y 'Arūsīyya al-Nālūtī (n. en 1950) encontramos que la literatura femenina ha conocido varias tendencias (tradicional, realista, feminista y de autodescubrimiento) y

se ha ido enriqueciendo con los cambios que ha experimentado la sociedad tunecina, como señalan Aḥmad al-'Urf⁹ y Jean Fontaine¹⁰, prestigioso investigador de la literatura tunecina contemporánea.

Cuando la mujer comienza a participar en la vida literaria, intenta liberarse de todas las trabas y obstáculos de una sociedad aferrada a las tradiciones. Entonces, como llevadas por este impulso de libertad, las mujeres se meten de lleno a hablar de sí mismas y de sus relaciones con la sociedad. Salen de ese silencio en que estaban sumergidas para dirigirse al mundo y denunciar una situación de explotación, con conciencia de la marginación en que se encuentran.

De estos nombres, los primeros que llaman la atención por sus planteamientos feministas son Laylā b. Mammī, Na'īma al-Şīd y Ḥayāt b. al-Şayj. En sus obras, los personajes femeninos son el eje principal. Encarnan la soledad, la incomunicación, el aislamiento y las dificultades inherentes a las relaciones afectivas. Son largos monólogos interiores en los que los personajes hablan de sí mismos y de su relación con los hechos y con otros personajes, pero siempre desde su punto de vista. El personaje se refugia en sí mismo como única alternativa frente a un mundo que no le comprende y le resulta hostil. El problema radica en que ese intimismo las conduce a una literatura de lamento y nostalgia.

Debido a ese sentimiento de angustia, soledad y vacío, hay un predominio de los espacios cerrados, como la casa y el dormitorio. Es su reino, donde se sienten libres, pero, a la vez, también es su prisión. Les da una seguridad y protección que se opone a la incertidumbre e inseguridad del mundo exterior. Asocian el lugar cerrado con la fabricación de sueños y ensueños. La protagonista de los relatos de Ḥayāt b. al-Şayj busca en la casa un lugar donde refugiarse y protegerse: "Me enterraba en casa y ocultaba mi cabeza bajo la almohada para no oír ni ver nada"¹¹.

⁹ Véase Aḥmad al-Ḥādiq Al-'Urf, "al-Taṭawwur al-ītimā'ī wa-l-fannī fi-l-adab al-nisā'ī al-tūnisī" ("Desarrollo social y artístico de la literatura femenina tunecina"), en *Bilādī*, 141, 7-13 marzo, 1977, p. 27.

¹⁰ Véase J. Fontaine, "La littérature féminine tunisienne (1971-80). Marque t-elle un renouveau?", en *Cahiers de Tunisie*, tomo XXIX/1981, n.º 115-116, pp. 269-285.

¹¹ *Bi-lā raḡul*. Túnez, 'Abd al-Karīm Ibn 'Abd Allah, 1979, p. 89.

Este desarrollo de la acción en lugares interiores es también muy característico de la narrativa femenina española ¹².

El tema común de esta corriente es la relación entre hombre y mujer, el amor como fuerza de liberación individual y de acceso a nuevas dimensiones de existencia menos alienantes. Un amor romántico que transformaría toda la realidad frustrante y daría sentido a sus vidas. Buscan al hombre ideal, un ser idealizado que llene su vacío existencial. Es decir, están enamoradas de la idea del amor como una totalidad inalcanzable, y por ello toda su vida carece de sentido, porque saben que nunca lo podrán encontrar.

La protagonista del cuento *al-'Ubūr* ("El paso") de Na'īma al-Şīd ¹³ sueña con un hombre que la ama y la rescata de la mediocridad de su vida. El tema es la represión sexual y frustración amorosa de una mujer soltera de cuarenta años, que se ha pasado toda la vida entre cuatro paredes cosiendo trajes de novia, o en sus propias palabras "años, largos años que coso camisas de novias, vivo sus alegrías, ¿cuándo viviré la mía". En la obra *al-Zahf* ("Arrastrarse") ¹⁴, una colección de quince cuentos, la autora habla de las relaciones entre el hombre y la mujer, pero unas relaciones basadas en la comprensión mutua y libre de toda represión sexual. Según Na'īma al-Şīd, la mujer árabe conseguirá su plena libertad cuando se libere de esa represión sexual que la sociedad árabe le ha impuesto. Ella percibe la manipulación del factor sexual como una de las causas primarias de la subyugación de la mujer.

En todos los cuentos se da el mismo esquema: un hombre y una mujer en un estado amoroso. Los personajes son mujeres decepcionadas por el trato que reciben del marido: "Él sólo la consideraba un receptáculo en el que perdía su tensión biológica cuando apartaba su rostro de ella y le daba la espalda. El se consideraba un ser humano; en cambio a ella, únicamente un objeto. No sabía que la capacidad de amar se basa en la capacidad que tiene la persona para conocer al otro

¹² Véase I. Romero, I. Alberdi, I. Martínez, y R. Zauner, "Feminismo y literatura: la narrativa de los años 70", en *Literatura y vida cotidiana*. Actas de las IV jornadas de investigación interdisciplinaria, Seminario de Estudios de la Mujer, Univ. Autónoma de Madrid, 1987.

¹³ En *al-Fikr*, n.º 4, enero, 1983, pp. 50-56.

¹⁴ *al-Zahf*. Kuwait, Şarikat al-Rabī'ān li-l-naşr wa-l-tawzī', 1982, 125 pp.

tal y como es”¹⁵. Ante ese fracaso, la mujer se refugia en otro hombre con quien mantiene una breve relación, que luego abandona sin despedirse.

El interés de la obra de Na‘īma al-Şīd no radica tanto en la importancia artística de lo que escribe cuanto en su osadía, valentía y libertad en el tratamiento de la relación de la pareja y la represión sexual del individuo.

Esta postura se mantiene en la obra *Bi-lā raʿyul* (“Sin hombre”) de Ḥayāt b. al-Şayj que confiesa: “He pasado toda mi vida buscando al hombre ideal, pero aún no lo he encontrado y sé que no lo encontraré”¹⁶.

La escritora asume su condición de mujer en una sociedad tradicional y hostil a la liberación femenina. Poco a poco conquista su libertad y desafía al otro. A lo largo de los veintiséis cuentos, la autora nos presenta a mujeres que se rebelan contra ese mundo lleno de tabúes y prohibiciones, pero su rebelión llega a ser una lucha contra el hombre; como ella misma dice: “Puedo vivir sin hombre”.

La autora presenta al sexo femenino dominado y vencido. La mujer es siempre víctima del hombre y víctima de la sociedad que no la comprende: el hombre intenta abusar de ella; el hombre la abandona; él muere en la guerra; el amante es extranjero; los padres quieren casarla con quien no ama, etc.

El hombre, tal y como aparece en el libro, es un ser tonto, necio, ridículo, despreciable y origen del mal: “Todos los hombres son frívolos y tontos. Se creen que el mundo se detiene ante sus deseos y apetitos”¹⁷.

Su segundo libro *Wa-gadan taşruqu şams al-ḥurriya* (“Mañana lucirá el sol de la libertad”)¹⁸, una colección de trece cuentos, marca una continuación y una evolución con respecto al primero. Presenta también una visión muy pesimista del mundo, donde el futuro de la mujer no está muy claro. No obstante, algunos textos toman una diferente orientación. El marco puramente femenino se ha ampliado y otros campos de la realidad social son tratados.

¹⁵ *al-Zahf*, p. 17.

¹⁶ *Bi-lā raʿyul*, p. 16.

¹⁷ *Ibidem*, p. 11.

¹⁸ *Wa-gadan taşruqu şams al-ḥurriya*. Túnez, Dār al-qalam, 1983, 208 pp.

Los personajes hablan de política, de religión, de la desigualdad de clases, del problema palestino, etc. Pero son cuestiones que la autora va isinuando y sugiriendo, aunque sin profundizar mucho en ello. Hay una constante y profunda confusión en los personajes que no saben si es mejor vivir o morir —existencialismo y preocupación de carácter social en pugna—.

Con estas escritoras, nos encontramos ante una literatura testimonial, basada fundamentalmente en la experiencia personal de cada una de ellas. Son escritoras que reflejan la problemática de un tipo de mujer descontenta y confusa, que rechaza el mundo en que vive pero carece de fuerza para presentar alternativas y salidas.

Frente a esta literatura intimista e individual en la que la persona se refugia en sí misma, surge 'Arūsiyya al-Nālūtī, autora representativa de una nueva generación de tunecinas que se sienten miembros activos en la sociedad.

'Arūsiyya al-Nālūtī nació en Yerba el 23 de octubre de 1950. Estudió en Túnez. Es licenciada en Lengua y Civilización Árabes y trabaja en un instituto de la capital tunecina. Comenzó su actividad literaria a principios de los años setenta, publicando en periódicos y revistas tunecinas como *Qīṣaṣ* y *al-Fikr*.

En 1975 publica su primera obra *al-Bu'd al-jāmis* ("La quinta dimensión")¹⁹, una colección de quince cuentos, caracterizados por el deseo de descubrir las causas de las contradicciones de la sociedad y de la vida y una búsqueda continua de la forma y la lengua. En 1985 publica la novela *Marātīy* ("Cerrojos")²⁰, que plantea la crisis del intelectual tunecino. También ha publicado dos colecciones de cuentos para niños.

"La quinta dimensión" refleja un cierto malestar del individuo, pero también una profunda aspiración hacia nuevos horizontes. A través de la escritura, 'Arūsiyya al-Nālūtī intenta reanimar las cosas inertes, transformarlas y darles una nueva visión. Ella nos presenta dos definiciones de la historia. Una, formada por los aspectos dominantes y estáticos de la vida, y la otra, por las formas dinámicas de su curso.

¹⁹ *al-Bu'd al-jāmis*. Túnez, al-Dār al-'arabiyya li-l-kitāb, 1975, 157 pp.

²⁰ *Marātīy*, Túnez, Cérés Productions, 1985, 81 pp.

Por lo tanto, hay dos historias: una atemporal, ya fijada, y otra temporal, en constante movimiento ²¹.

Los personajes de los cuentos ya no son exclusivamente femeninos; son hombres y mujeres, representantes de distintas categorías sociales. Son personajes metidos de lleno en la vida social del país que denuncian determinadas situaciones e intentan transformar la estructura de la sociedad.

En líneas generales, la temática de los cuentos son: la lucha de la mujer por la falta de comunicación y diálogo con el hombre; la lucha interior del individuo por conocerse a sí mismo; la lucha del intelectual en una sociedad dominada, la lucha contra la historia y la lucha de la persona contra la injusticia social, la pobreza y el hambre.

El estilo de 'Arūsiyya al-Nālūtī se caracteriza por frases cortas. En algunos pasajes alterna la prosa con la poesía y el árabe clásico con el dialectal tunecino. Utiliza muchos símbolos, que, a veces, resulta difícil entenderla. En el prólogo de la obra, Ṣalaḥ Qarmādī afirma que la originalidad de la escritora radica en su gran imaginación, muy cerca de la fantasía; pero le reprocha esa exageración en el simbolismo personal de las formas geométricas y abstractas.

Así el cigarrillo, en el cuento *Baqāya sayā'ir...* ("Restos de cigarrillos...") ²², simboliza cómo, a veces, la relación de la pareja se va desgastando y consumiendo —igual que un cigarrillo— por la falta de diálogo y comunicación y por la monotonía que, en algunas ocasiones, invade la vida de la pareja.

Sin, el personaje del cuento *Ḥattāl-qubūr "ya Sīn"... tarfuḍu al-isgā'* ("Hasta las tumbas "Sin" se niegan a escuchar") ²³, representa la dificultad e impotencia que siente el escritor o intelectual de denunciar determinadas situaciones en una sociedad paralizada y dominada por una corrompida y poderosa autoridad.

Los pies de la persona representan la ideología de izquierdas y de derechas; el plato blanco y vacío refleja esa confusión y perplejidad que, en determinados momentos, siente la persona; la estación del

²¹ Sobre este tema, véase mi artículo "La lucha contra la historia en la obra *al-Bud' al-jāmis* de 'Arūsiyya al-Nālūtī", en *Actas de las I Jornadas de Literatura Árabe Moderna y Contemporánea*, Universidad Autónoma de Madrid. (En prensa).

²² En *al-Bu'd al-jāmis*, pp. 20-28.

²³ *Ibidem*, pp. 64-73.

tren, descrita como una "jaula vallada", simboliza la espera, la inquietud y el nerviosismo; el tren, símbolo de la rutina...

En 1985 'Arūsiyya al-Nālūtī publica la novela *Marātīy* ("Cerrojos"). La escritora se ha inspirado en las siete puertas que aparecen en las leyendas y cuentos populares. En ellos, se abren las seis primeras, pero la séptima permanece cerrada, no se puede tocar porque resultaría peligroso. Ella ha trasladado estas puertas al individuo. La persona evoluciona con la edad, tiene una nueva visión de las cosas, pero en el fondo de cada uno queda como una especie de pared, que podemos llamar puerta, que no se llega a franquear. Uno no puede conocerse a sí mismo si no fuerza esta puerta.

La novela refleja la perplejidad y confusión del intelectual cuando advierte su impotencia e incapacidad de comprender y actuar.

La novela se desarrolla en un día, veinticuatro horas de acontecimientos que el protagonista va relatando mezclados con recuerdos de su infancia y juventud. La sucesión de los acontecimientos no sigue un orden cronológico, sino el ritmo de la memoria.

La acción transcurre en París. El personaje, Mujtār Ŷam'iyya, es un estudiante universitario que desea cambiar la situación social del país y modificar las leyes y normas que rigen el mundo. Cree tener una idea totalmente forjada del mundo. Incluso prevé los acontecimientos que se van a desarrollar: "Sin embargo, un asunto extraño que no alcanzo a comprender sucederá con toda seguridad"²⁴. Se entrega de lleno a luchar y defender sus ideales, pero sin obtener ningún resultado positivo. Poco a poco descubre que esta seguridad y confianza en sí mismo y esa idea de retener la verdad no tiene ninguna razón de ser: "¿Será que la verdad sigue oculta en su interior? ¿Somos nosotros los que aún no la hemos descubierto?"²⁵.

Cuando Mujtār reconoce su fracaso, viaja a París con la esperanza de llegar a comprender mejor la realidad. Allí, conoce a estudiantes universitarios e intelectuales tunecinos exiliados con los que se reúne y organiza asambleas. Pero su estancia en París no le cambia; sólo le sirve para aumentar ese mundo lleno de trabas y cerraduras: "Entre mis fracasos está que saqué un billete para París buscando las llaves

²⁴ *Marātīy*, p. 9.

²⁵ *Ibidem*, p. 8.

del milagro que abrían las puertas de las mentes reforzadas con cerrojos por dentro”²⁶.

Mujtâr vive en un mundo donde las cosas se ven a través de unas cerraduras que ocultan esa realidad. Comienza a analizarse y a preguntarse a sí mismo: “¡Ahora somos nosotros los que caemos! Llevamos diez años que nosotros en la capital del insomnio recorremos los países mientras nos sangran las guerras de liberación, los ataques e incursiones... Y hoy se nos escapa aquello que gira en esa querida superficie de tierra. ¿Qué ceguera nos alcanzó y nos dejó sin ver mientras recorríamos las calles de París y le modelábamos una nueva imagen? ¿Cómo nos sorprende la gente de esta forma?!”²⁷.

Mujtâr se libera de su crisis y termina viviendo ese afrontamiento consigo mismo: “Me he desabrochado la camisa y mostrado mi pecho al viento, porque me ahogaba y me asfixiaba”²⁸.

El representa una contradicción; el individuo, a veces, no se conoce, ni conoce sus realidades ni fracasos.

El tema de esta novela nos parece bastante interesante. En ella, ‘Arūsiyya al-Nālūtī busca los errores y fracasos de los intelectuales tunecinos exiliados en París que, aferrados a sus ideas, intentan trazar una realidad sin tener en cuenta el contexto social e histórico del país.

La contribución de esta escritora es importante en el ámbito literario, por las nuevas aportaciones que ha hecho a la literatura femenina, ya que representa un cambio, tanto temática como estilístico, con sus predecesoras.

²⁶ *Ibidem*, p. 9.

²⁷ *Ibidem*, pp. 8-9.

²⁸ *Ibidem*, p. 80.

RESUMEN

La situación social de la mujer tunecina ha mejorado considerablemente desde 1956, año en que se promulga el Estatuto Personal de la mujer. Esos cambios sociales, culturales y políticos se van a reflejar en la narrativa femenina y dan lugar a diferentes tendencias literarias, cuyas autoras más representativas se analizan en el presente artículo.

ABSTRACT

The social role played by women in Tunisia has changed considerably since 1956; it was in this year when a bill of rights concerning women's social status was passed by the Parliament. Cultural, political, and social changes made their appearance in the writings of women; this holds particularly true regarding fiction: new literary tendencies were the outcome of a changing situation. The article focuses on the writings of the major representatives of women's fiction from 1956 onwards.